

# Presentación

---

**M**aría Zambrano ayuda a pensar el fondo originario del vivir personal y enseña a darle un cauce; pone así de manifiesto cuál fue para ella el sentido del filosofar como

acción reflexiva dirigida a la apertura de futuro, mediante una tarea de creación que no es impositiva, sino liberadora de horizontes. Al encontrarse lo suficientemente cerca como para poder contar con ella, pero a una distancia que permite esperar de sus escritos algo más que respuestas inmediatas a lo inmediato, su obra ha despertado un interés real por ella, que ya no podemos considerar solamente especializado o minoritario; su escritura recoge una particular revelación de lo humano y lo ofrece a la participación de sus lectores; éstos se multiplican hoy, y multiplican las perspectivas en las que atender a una obra que parece encerrar, en cierto modo, un “exceso” de verdad, porque, según nos dice, se ha de escribir, justamente, “lo que no puede decirse con la voz por ser demasiado verdad”<sup>1</sup>.

El filosofar de María Zambrano discurre, desde el comienzo, atendiendo a lo que, consumido, permanece en la sombra, con el fin de permitir que transite llevándolo a la luz a través de la palabra. En la sombra, en “la zona olvidada de nuestra mente”, habita también un pasado constitutivo del presente, poblado de “figuras mediadoras” que, como ella misma afirma

de Séneca, acuden a nuestra llamada, aunque necesitadas de una interpretación que las haga revivir. El modo en el que la autora se dirige al sueño como “manifestación primaria de la vida” y en el que se sirve de la historia para “entrar en razón” proporciona a la investigación sobre su pensamiento un doble campo de trabajo y ofrece indefinidas posibilidades de lectura.

“El círculo del pensar universal –filosofía- al lograrse deja en sombra y desprendida la pasividad activa que es vivir”<sup>2</sup>, dice María Zambrano, para añadir casi a continuación: “El hacer aparecer la realidad que le rodea es una función del ser hombre, la específica a lo que sabemos. Mas esa función es el cumplimiento de otra que la sostiene y subsiste bajo ella: el padecerla. Y el serla. El tratar con la realidad humanamente es padecer sus ocultaciones”. Su interés por el sueño, lugar de la memoria donde se almacena la experiencia, constituyendo la parte en sombra de la vida, el ámbito que sostiene el trato con la realidad del vivir consciente, deriva del convencimiento de que el sueño es el “estado inicial de nuestra vida”<sup>3</sup>, a través de cuya investigación es posible acercarse a la vida espontánea de la psique.

El interés zambranio por los sueños parece formar parte esencial de su proyecto, no sólo de hecho, como de ello da testimonio el ingente número de páginas que escribe sobre el tema, sino también de derecho, en virtud de su conexión con una concepción de la realidad

## Notas:

<sup>1</sup> María Zambrano, “¿Por qué se escribe?” en *Hacia un saber sobre el alma*, Madrid, Alianza, 2000, p. 38.

<sup>2</sup> María Zambrano, *Los sueños y el tiempo*, Madrid, Siruela, 1998, p. 42.

<sup>3</sup> María Zambrano, *El sueño creador*, Madrid, Turner, 1986, p. 14.

que la lleva a reformular el sentido de la filosofía, abriendo un cauce de reflexión inédito. Y no es que se trate de un tema nuevo, obviamente; tampoco ofrece sobre el mismo una teoría perfilada, o sustancialmente innovadora. Como Jesús Moreno Sanz indica en la presentación a los inéditos que configuran *Los sueños y el tiempo*, sus escritos permiten acompañarla en su búsqueda de “ámbitos de visión y escucha”, asistiendo al reconocimiento de esa “característica tensión entre la pura luminosidad y las zonas de sombra y de vida desprendida del logos que la filosofía deja tras sí y en abandono, por quedar lejos de su zona restringida de visión”<sup>4</sup>. Siguiéndola en este terreno, sin embargo, se ve confirmado el carácter de proyecto de su investigación —el mismo carácter por el que, habitualmente, se refiere a su “filosofar” antes que a su “filosofía”—, un proyecto abierto, en curso de realización, pero profundamente unitario y coherente, con vocación de sistema. El centro que polariza su atención es el padecer activo que constituye el vivir en su dimensión más elemental: relación esencial con una realidad que se ofrece sin alcanzar el nivel de conciencia al que, sin embargo, se encamina, pero ocultándose, dejando tras de sí un fondo de realidad padecida y por encauzar.

“Al ser el soñar la manifestación primaria de la vida humana, y los sueños una especie de prehistoria de la vigilia, muestran la contextura metafísica de la vida humana allí donde ninguna teoría o creencia puede alcanzar”<sup>5</sup>, por eso, sin pretender “hacer la metafísica de los sueños, ni de la realidad en tanto que soñada”, su reconocimiento supone la aproximación a un tema que para ella, y ya desde que escribiera el artículo “Hacia un saber sobre el alma”, es prioritario: el trazado de las condiciones de acceso al medio en el que el fondo esencial de la vida humana se hace visible.

Entre el primer momento, cuando el sueño conduce a la inmersión en la materia, a la integración en el principio generador que es la *fysis*, y el sueño creador en el que se muestra una acción a realizar en cuyo cumplimiento el sujeto unifica la dispersión de lo vivido en expresión que es creación, cruzando la frontera del sueño que así se instala en el nivel de la vigilia, se da, ciertamente, una escala. De los sueños de la psique a los de la persona la progresiva lucidez con la que se asiste a lo que se nos da a ver conduce a esos instantes en los que la vigilia queda horadada, porosa para recibir la imagen que orientará la acción.

Si Zambrano se ocupa de la “forma sueño” es porque le interesa lo que en los sueños puede emerger y el hecho de que en los sueños lúcidos de la persona se escapa del poder disolvente de la conciencia —del que muy pronto se había ocupado y preocupado—, de modo que en ellos se anuda el nexo con la vida.

La escala de los sueños conduce, en el contexto de un posible sistema zambraniano, al cumplimiento de su método: “Hay que dormir arriba en la luz”<sup>6</sup>, allí donde, en el abismarse de lo vivido y su rescate, la imagen que “hace concebir” se da como cifra de una realidad en cuyo desciframiento está en juego el vivir propiamente humano.

“En el aparente laberinto de los sueños” resulta imprescindible encontrar algún hilo que permita transitar con Zambrano en su filosofar; el tiempo es, sin duda, uno de estos hilos. Ello es así porque el sueño, ante todo, abre el paso a un lugar que no es el de la conciencia, sino más bien allí donde “la conciencia y el alma entran en simbiosis”<sup>7</sup>, incorporándose el sujeto al ámbito de lo que pesa, de la gravedad, y suspendiendo el medio en el que la realidad se da

<sup>4</sup> Nota preliminar de Jesús Moreno Sanz a *Los sueños y el tiempo*, ed. cit., p. 9.

<sup>5</sup> María Zambrano, *Los sueños y el tiempo*, ed. cit., p. 15.

<sup>6</sup> María Zambrano, *Claros del bosque*, ed. cit., p. 39.

<sup>7</sup> María Zambrano, *El sueño creador*, Barcelona, Seix Barral, 1993, p. 46.

a la conciencia, esto es, el tiempo. La revelación, pues, de lo humano requiere un modo de tratar con el tiempo en el que lo vivido, que se pierde con el correr del tiempo, no “impida al ser, al ser de la criatura hombre, ir con todos sus sentires intactos al medio de la visibilidad donde puedan manifestarse”.

Por otra parte, habría que recordar cómo ya en el primero de sus libros, *Horizonte del liberalismo*, en la perspectiva de una reflexión política, instaba a contar con “la corriente del tiempo” como “germen de fecundidad”, frente a las construcciones sistemáticas y aprioristas que, en su aspiración a la eternidad, renunciaban a arraigar en la realidad. Porque “el fermento del tiempo hace germinar la vida”, la autora reclamaba “una política que reconozca este humilde y poderoso factor del tiempo”<sup>9</sup>. Ante el “singular desprecio por el tiempo” que “ha sido patrimonio de las épocas pasadas”<sup>10</sup>, Zambrano observa, en su actualidad, que la “posibilidad de la Historia”, la voluntad de “descubirla poco a poco”, no responde al “gusto de hacer historia”, sino a la “urgente necesidad de encontrarnos a nosotros mismos”; atendiendo a esta necesidad considerará que “en el estado cultural que hemos alcanzado, ya no es posible ser ingenuo. Antes de construir y para construir hay que mirar lo que nos hemos encontrado, y luego rechazar algunas herencias, y aceptar y superar otras”, algo para lo que “urgen obreros del tiempo en sus dos direcciones: hacia el pasado, para que nos lo descubran sin deshacerlo, y hacia el porvenir, para sacarlo a la luz entre los desmontes del presente”<sup>11</sup>. Los, utilizando su expresión, “creadores del

hombre” y “arquitectos que estructuren la atomización pasada” se encuentran, pues, ante una tarea de doble dirección para la que, como indica más tarde, parece haberse cerrado el horizonte, por lo que sugiere “partir, no de lo que se quiere, sino del conflicto actual”<sup>12</sup>, ahondando en sus contradicciones, “penetrando en el subsuelo, donde las raíces se entrecruzan y confunden”<sup>13</sup>, haciendo uso de una libertad que “no rompa los cables que al hombre le unen con el mundo, con la naturaleza, con lo sobrenatural”, con los medios, en fin, de los que el ser humano “se nutre, se alimenta para crear su obra”<sup>14</sup>.

A pesar del carácter particular del ensayo —un análisis de las posibilidades del liberalismo político- y de lo incipiente de sus reflexiones, aquí pueden encontrarse indicaciones que serán decisivas en su propuesta de desarrollo de una forma de racionalidad que proporcione un pensamiento esencial a la vida. La decisión de situarse en el horizonte del tiempo frente al de la conciencia y de atender al fondo de realidad que la habita, descendiendo allí donde la vida es “oscura e irracional en sus raíces” sin ceder al “optimismo vital” que es también “pesimismo cognoscitivo”<sup>15</sup>, la preocupación por salvar “la placenta del hombre con el mundo” que es “al mismo tiempo que sujeción, cable de la energía y de la gracia”<sup>16</sup>, marcan y orientan el desarrollo de sus reflexiones.

La relación zambranianiana con el tiempo, con la tradición que da cauce y forma a su devenir en una cultura, estará, desde entonces, marcada por el empeño en salvar la libertad, la

<sup>8</sup> María Zambrano, “Del método en filosofía o de las tres formas de visión” en *Río Piedras*, San Juan de Puerto Rico, 1972, recogido en *Anthropos. Suplementos*, 2, 1978, p. 124.

<sup>9</sup> María Zambrano, *Horizonte del liberalismo*, Madrid, Morata, 1996, p. 212. En este sentido afirma: “Todo sistema de pensamiento —salvo singular excepción— era atemporal; levantaba su castillo ideológico sobre los descarnados, óseos cimientos de lo ideal, de lo supratemporal, desdénando el humilde limo terrestre, donde el fermento del tiempo hace germinar la vida”.

<sup>10</sup> *Ibid.*

<sup>11</sup> *O.c.*, p. 207.

<sup>12</sup> *O.c.*, pp. 262-263.

<sup>13</sup> *O.c.*, p. 264.

<sup>14</sup> *O.c.*, pp. 266-269.

<sup>15</sup> *O.c.*, p. 225.

<sup>16</sup> *O.c.*, p. 232.

posibilidad de la vida en su trascender, en su capacidad de ir más allá, alimentándose, sin embargo, del fermento del tiempo.

Ciertamente, María Zambrano no es historiadora, pero la historia es, para ella, una presencia de la que se hace cargo con una clara y decidida voluntad de comprensión, que la distancia de lo que ha dado en llamarse “reconstrucción lógica” del pasado; la recuperación de éste, sin embargo, la lleva a cabo, frente a lo que sería una “reconstrucción histórica”, desde sus propias necesidades, que determinan el ángulo de visión. Esta doble dimensión se articula en sus escritos en una narración que busca hacer de la presencia del pasado ocasión y condición de libertad, situando la recuperación de éste –su lectura– como una experiencia que media entre el saber y el pensar a través del diálogo con los antepasados, interlocutores imprescindibles porque de ellos proviene la vida del presente, de la que disponemos no como herencia biológica, sino al modo de una realidad de la que responder y a la que responder, al reconocerla y reconocernos en ella. Y así la autora enseña a revivir el pasado y también qué es lo que éste necesita para poder revivir.

La lectura zambrana del pasado se mueve, así, bajo la tensión del reconocimiento de una doble necesidad: la de su presencia constitutiva y la del acordarse a su despliegue. En virtud del primer aspecto, esta lectura ocupa en el pensamiento de la autora un lugar relevante, en función del segundo, adquiere unas características peculiares, que, aunque distanciada del rigor historiográfico, orientan la atención al tema de la historia. Para Zambrano, la presencia del pasado, nuestra pertenencia a la tradición, es un hecho con el que hemos de habérnoslas, pero no un privilegio; el privilegio es “tener antepasados”, es decir, la posibilidad de encontrar en la tradición presencias vivas y eficaces, interlocutores activos que responden a nuestras necesidades y requerimientos, que nos interpelan también. Esta forma consciente de situarse en la tradición y contar con ella acerca a la autora a algunas corrientes del pensamiento actual e invita a reflexionar sobre la particu-

laridad de sus posiciones y sobre el sentido de su aproximación a la historia del pensamiento.

En los ensayos que constituyen las dos primeras secciones de artículos en este volumen alienta la preocupación por acercarse a aspectos concretos de estos temas nucleares en la obra de la autora. A continuación, y bajo el título de “perspectivas”, se ofrecen diversas miradas que, en el marco del seminario, han sido de utilidad para elaborar las líneas generales de un proyecto para seguir abordando sus textos mediante una lectura que atienda simultáneamente al eje que los dota de coherencia y unidad, por una parte, y, por otra, a su capacidad de interpelación y enriquecimiento del diálogo en torno a esta obra. Los temas que, en consecuencia, proponemos para su desarrollo serían los siguientes:

- Saber y pensar: María Zambrano y la Tradición (curso 2004-2005)
- El exilio en América (curso 2005-2006)
- “Amistades esenciales”. Maestros y guías (curso 2006-2007)
- Lugares de visibilidad en el pensamiento zambrana (curso 2007-2008)

Con estos relativamente concretos focos de atención intentamos proseguir la investigación sobre el pensamiento zambrana con el replanteamiento de cuestiones que en la medida en que aproximen a su sentido destaquen también su actualidad, acogiendo aportaciones que proporcionen ángulos de visión y matices propios, nacidos de las preocupaciones del presente y del estado en el que la recepción de esta obra se encuentra.

*Carmen Revilla*